

Una mirada anti-hegemónica y descolonizadora de los estudios de paz en Nuestra América¹

Eduardo Andrés Sandoval-Forero²

José Javier Capera Figueroa³

Resumen

Los estudios de la violencia históricamente han sido asumidos como un campo epistémico de larga duración al interior de las ciencias sociales, los cuales se han caracterizado por ser objeto de

1 Este texto de investigación hace parte del proyecto denominado “Epistemologías decoloniales para la paz en el Sur-Global-Homenaje al filósofo del pensamiento antihegemónico -Álvaro Ballardo Márquez- Fernández” a cargo de la Red Construyendo Paz Latinoamericana, El Fondo de Publicaciones del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) - Universidad de los Andes (Venezuela), la Red de Pensamiento Decolonial (Capítulo Latinoamericano y Francés) y Arkho Ediciones. Se agradece la corrección y revisión de estilo de la literata Indira Enríquez.

2 Doctor en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Autónoma del Estado de México, y Antropólogo Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia (México). Miembro de la Académica Mexicana de las Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores de México, nivel III. Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Fundador y Coordinador Académico de la Maestría y el Doctorado en Educación para la Paz y la Convivencia Escolar en México. Investigador-Profesor del CIEAP, Universidad Autónoma del Estado de México

Correo electrónico: forerosandoval@gmail.com

3 Politólogo de la Universidad del Tolima. Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y Doctorante en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Analista político y columnista del periódico El Nuevo Día (Colombia) y Rebelión.org (España). Blog: <http://josecaperaigueroa.blogspot.mx/>

estudio/investigación de paradigmas tradicionales como: el *post-positivismo*, el historicismo-hermenéutico y el crítico – marxista/clásico entre otros. En las últimas cinco décadas dichas escuelas de pensamiento epistémico conciben la paz como un espacio de divergencia/convergencia entre el Estado, la sociedad civil y el sector económico/privado, siendo la muestra de una correlación de fuerzas, acciones y narrativas en el marco de la apuesta por un escenario que impere la pacificación, la normalización y la acción comunicativa – ética de los grupos, actores y sectores socioculturales de una sociedad en particular.

Sin embargo, los estudios *de(s)coloniales* emergen como una apuesta teórico-conceptual que intentan forjar grietas sobre los modelos/esquemas tradicionales, modernos y anacrónicos de concebir la paz desde la concepción positiva, negativa, perfecta, in-perfecta, de arriba y *peacebuilding*.

Así pues, la finalidad del presente texto, consiste en reconocer la paz como un sujeto de investigación social/popular, que posibilita la configuración de una serie de narrativas, sentires, acciones y pensares proveniente de las comunidades en el marco de proyectar otros escenarios posibles y distintos a los tradicionales. Lo que se traduce, en reconocer una perspectiva descolonizadora de los estudios de paz en Nuestra América, los cuales están en diálogo abierto/horizontal frente a la emergencia de una praxis subalterna propia de las condiciones subalternas que posibilitan la construcción de paz desde y con los de abajo.

Palabras claves: Descolonialidad; Estudios para la Paz; Nuestra América; Subalternidad; Sociología Emergente.

Introducción

La construcción de la ciencia moderna en las últimas décadas del siglo XX, se ha caracterizado por asumir una dicotómica perspectiva entre las ciencias naturales y sociales, la cual se manifiesta en la visión de investigar desde el paradigma cualitativo o cuantitativo, dicha lógica de constitución del conocimiento se identificó por generar una división radical entre la forma de analizar o explicar la realidad social. A su vez, parte de ese proceso medio en la perspectiva de reconocer un objeto o sujeto de investigación según sean las circunstancias temporales-espaciales (Wallerstein, 1996). Lo que implicó, largas discusiones entre diferentes paradigmas que argumentaban la posibilidad de establecer una validez, científicidad o demostración de los fenómenos sociales que componen las problemáticas de una sociedad moderna inmersa en un proceso de fragmentación propia de la globalización y el sistema –mundo capitalista (Wallerstein, 2005).

Tal como lo describe, Immanuel Wallerstein cuando argumenta que:

En el curso del siglo XIX las diversas disciplinas se abrieron como un abanico para cubrir toda una gama de posiciones epistemológicas. En un extremo se hallaba primero la matemática (actividad no empírica), y a su lado las ciencias naturales experimentales (a su vez en una especie de orden descendente de determinismo – física, química, biología). En el otro extremo estaban las humanidades (o artes y letras) (Wallerstein, 1996:12).

Los estudios de paz, al ser un campo epistémico de gran relevancia, orientado a comprender las problemáticas que generan las sociedades sumidas en conflictos, también es concebido como un objeto/sujeto de investigación por parte de distintas escuelas de pensamiento, situadas en la lógica de la producción de conocimiento y constitución de paradigmas, modelos y esquemas

enfocados a explicar/entender la complejidad de los fenómenos de nuestros tiempos. Así pues, la elaboración de saberes modernos, técnicos e instrumentales basados en modos de reglamentación de la ciencia moderna/colonial, que se encuentra en función de la lógica del capital privado y los intereses de los sectores hegemónicos que configuran una narrativa basada en la explotación y la dominación de los espacios, los territorios y los bienes populares correspondiente a las comunidades.

Los estudios de paz son concebidos como un campo relativamente emergente al interior de los enfoques, temas y discusiones que históricamente han constituido los paradigmas de investigación en las ciencias sociales. Tal como lo mencionan Cruz y Fontan (2014), Sandoval (2016) y Cruz (2018), sobre los conflictos bélicos, el racismo y la xenofobia, ya que representan en fenómenos de gran interés en el marco de una reflexión que, apuesta por superar dichas vicisitudes, a partir de la construcción de sociedades pacíficas, democráticas e integrales.

Así pues, es importante señalar que:

Cuando hablamos de paz nos estamos refiriendo también a las situaciones de conflicto. La paz se conforma por aquellos escenarios de no conflicto antagónico, de no exclusión, de no intolerancia, de no violencia, de no discriminación y de no abusos. Con esto queremos decir que unas herramientas importantes para construir la paz son la negociación, el diálogo, la mediación y la transformación pacífica de los conflictos a partir del diálogo, las leyes, los derechos humanos y el re-conocimiento de todas las diversidades culturales, étnicas, religiosas, políticas y sociales que permitan el fortalecimiento de las instituciones encargadas de garantizar y promover el bienestar social” (Sandoval, 2016:24-25).

En el periodo de la posguerra se originan los primeros centros, institutos, programas y escuelas de investigación, encargados de promover temas de estudio como fueron: la cultura de la

paz, la resolución de los conflictos y la politización de acuerdos de no-repetición de escenario bélicos y de guerra en las sociedades contemporáneas. Aquí tomó fuerza la hegemonía epistémica de los estudios de paz vistos desde el Norte- Global, es decir, aquellos países que lograron imponer una agenda teórico- política, a través de medidas protocolarias que consistía en un conjunto de normas, procedimientos y reglamentos en función de la dinámica mercantil, privada y corporativa de establecer un escenario de pacificación teniendo como base la concepción de una democracia moderna/liberal- capitalista (Cruz, 2014).

Por tanto, esta serie de conocimientos sistémicos, positivas y lineales hacen parte de una plataforma encargada de constituir, lo que denota una epistemología asociada a los temas de los estudios para la paz. Siendo un aspecto que concibe

La paz implica, al igual que la violencia, variados entornos de la vida del hombre, por ello referirnos solo a un tipo de paz o a un tipo de conflicto o de violencia, resulta poco cercano a la realidad, pues cada continente, país, región, estado, municipio o localidad, presenta contextos sociales y culturales históricos y del presente, que le impregnan su condición particular de aplicarse, abordarse, entenderse y de enseñarse (Sandoval-Forero, 2016:26).

La necesidad de teorizar los fenómenos vinculados a situaciones reales de la vida, asociados a escenarios como las violencias, las guerras y las injusticias permitió para la década de los años cincuenta, emprender un camino en donde las escuelas tradicionales/positivistas establecieron modelos apoderados de legitimar discursos como la objetividad, la validez/comprobación empírica y el conocimiento científico, a través de disciplinas como la psicología social/behaviorismo, las matemáticas, la sociología, la ciencia política y la antropología, las cuales sirvieron como instrumento para materializar los proyectos de colonización epistémica, social y política al interior de las comunidades e imponer un proceso colonial

sobre los intereses proveniente de los grupos populares sumidos en la re-existencia (Márquez-Fernández, 2008).

Precisamente, la tarea de estos centros de poder epistémico funcionales a los requerimientos de las élites y sectores hegemónicos en el Norte – Global (Estados Unidos – Europa), lograron configurar un tipo de academia orgánica/liberal basada en reconocer, qué es la paz y cómo se debe hacer, es decir, las formas de aplicación, control y sometimiento que envolvían toda una narrativa en el marco de la elaboración de acuerdos, consensos y tratados enfocados a normalizar las relaciones de fuerza, el control sobre los actores disidentes y la reconciliación entre las divergencias que confluían en la sociedad civil.

Por tal motivo, la preponderancia que pre-existe en el campo de los estudios de paz, a cargo de las escuelas tradicionales y los centros hegemónicos del conocimiento, develaron una serie de prácticas sistémicas acorde a los procesos de control político, social y cultural, mediante el uso de disciplinas y dispositivos propios de las ciencias sociales, aquí la presencia estratégica de los organismos internacionales delegados en poder intervenir/modular en los conflictos armados de carácter global, la capacidad de agencia/movilización institucional y la posibilidad de mediación en los respectivos escenarios caracterizados por la violencia, la segregación y la pobreza que son circunstancias en las que coexisten escenarios belicosos y se imponen en los espacios público de co-existencia socio-política.

Parte de estas situaciones se constituyeron en temas de reflexión por algunos teóricos como John Paul Lederach, Johan Galtung, Vicenc Fisas y demás seguidores, los cuales desarrollaron una dimensión sobre la epistemología de los estudios de paz que respondía a una serie de antecedentes acordes a una figura tradicional, monolítica y positivista de este campo del conocimiento. A su vez, se logra apreciar una mirada analítica en función de instaurar una narrativa de la paz desde una condición

positiva/ negativa – perfecta/inperfecta, lo que denota una corriente binaria que desconoce las complejidades de los conflictos, las violencias y las paces en las conformaciones diversas socioculturales de las poblaciones en sus territorios.

Un antecedente sobre el proceso de institucionalización de los estudios de paz eurocéntricos, lo encontramos:

En 1959 por Johan Galtung cuando funda el Instituto Internacional de Investigación para la Paz, en Oslo, Noruega (Peace Research Institute de Oslo-PRIO-) plantea las definiciones de “paz positiva” y “violencia estructural”, a partir de la perspectiva de comprender y analizar el mundo no sólo desde la violencia y la destrucción, sino también desde la justicia y la paz. Para Galtung y los investigadores europeos, la paz se encuentra relacionada con los conflictos y el desarrollo, aportando una amplia teoría sobre los conflictos, teniendo como preocupación central la transformación pacífica, noviolenta de los conflictos” (Sandoval-Forero, 2016:29).

De este modo, la finalidad del presente texto, consiste en reconocer la paz como un campo de investigación social/popular, en donde confluyen una serie de narrativas, sentires, acciones y pensares provenientes de las comunidades en el marco de proyectar otros escenarios posibles y distintos a los dominantes/tradicionales, al mismo tiempo, simboliza, una perspectiva descolonizadora de los estudios de paz en Nuestra América, los cuales están en diálogo abierto y horizontal con la emergencia de una praxis subalterna propia de las condiciones socioculturales que posibilitan la construcción de paz desde las comunidades, territorios y actores populares.

Una mirada crítica sobre las epistemologías tradicionales de paz

Los postulados teóricos de los estudios de paz en la década de los 40 respondieron a un patrón epistémico propio de la colonialidad del saber, de ahí la propuesta de concebir la paz desde la

dimensión dicotómica de la narrativa positiva/negativa o perfecta/imperfecta, se configuraron como uno de los postulados tradicionales/positivos, encargado de establecer un tipo de modelo teórico-conceptual y metodológico de cómo desarrollar un esquema propio de la epistemología moderna/colonial de los estudios de paz y su derivación en situación de índole educativo, cultural, político, económico y social.

Dicho contexto mencionado, refleja el panorama actual de los estudios de paz en América Latina, dado que gran parte de los espacios académicos, gubernamentales e investigativos, son afines a las corrientes positivistas descritas, las cuales desconocen la pluralidad de enfoques, metodologías y teorías que sirvan como insumo para comprender de forma crítica y desde adentro las situaciones reales que constituyen un escenario de resolución o transformación de conflictos, así como de violencias y convivencias pacíficas que presentan las comunidades, pueblos y movimientos sociales en su espacio de enunciación socio-política.

La tarea de cuestionar desde abajo, a la izquierda y de adentro las narrativas epistémicas que configuraron los estudios de paz desde la concepción de una episteme hegemónica, resulta ser un imperativo ético-político sustentado en la responsabilidad colectiva de ir más allá del velo propio de una colonialidad de saber, aquí la propuesta de descolonizar la paz e interculturalizar las relaciones desde abajo, hacen parte de una mirada anti-hegemónica que pretende hacer grietas frente a las condiciones estructurales/sistémicas de los estudios de paz/paces desde los territorios.

La singularidad gestada en las empresas político- académicas de crear programas, talleres, seminarios y cursos, encargados de estudiar la paz desde la lógica de una epistemología dominante, tal como se evidencia en las experiencias de las universidades, centros de investigación y espacios institucionales, los cuales a través del financiamiento estratégico y la transnacionalización de

los recursos han hecho de la paz un objeto de consumo, mercado y enriquecimiento resultado de la mercantilización e instrumentalización de dichos temas, al servicio de los intereses de los grupos tradicionales inmersos en el poder político/colonialista.

El sentido teórico de criticar desde adentro la visión de los estudios de paz/clásicos, significa asumir una postura ética basada en la renovación de las epistemes, dándole sentido a las discusiones proveniente del sur-sur, aquellas que apuestan por darle voces, espacios y lugar de elocución a los actores y grupos excluidos de la historia moderna/colonial. Por el contrario, se instituye en una iniciativa que recupera las voces de los excluidos, víctimas y desprotegidos que coexisten al interior del sistema mundo-capitalista.

Precisamente, la iniciativa epistémica de carácter popular y subalterna que implica la descolonización de las ciencias, se convierte en lo señalado por Márquez–Fernández (2015), cuando argumenta que la tarea de romper con el velo del colonialismo interno se instituye en una re-fundación de los saberes que promueve una episteme intercultural crítica ay una epistemología desde el saber milenario y ancestral de los pueblos indígenas, las comunidades riverseñas, las negritudes y los movimientos sociales, que avanzan a contra-pelo de las condiciones históricas de control, opresión y dominación que han gestado las élites desde las instituciones modernas/coloniales propias de una globalización (neoliberal).

El momento histórico que ha venido gestándose en Nuestra América, en donde la emergencia de saberes propios en consonancia con las epistemologías del sur y la interculturalidad de los procesos populares en los territorios ha servido como antesala para comprender la crisis civilizatoria y asumir alternativas desde la dimensión epistémica que permiten el desarrollo de los espacios sociales, comunitarios y políticos, que sirven como insumo para las luchas y demandas de los de abajo. Así pues, emerge la posibilidad de articular discursos y prácticas desde la otredad con el fin

de constituir otro tipo de conocimiento, que rompa con la noción positivista del método científico. Parte de esta grieta epistémica, pretende movilizar e incidir en la esfera cotidiana/ pública, por medio de temas asociados a la paz/paces, los cuales estén más allá de las coordenadas de Europa y los Estados Unidos.

La emergencia de un conocimiento desde la dimensión sociocultural y popular de los actores, comunidades y movimientos, se instituyen en una oportunidad por concebir una ecología de saberes, la cual permite establecer procesos interculturales de experiencias, narrativas y prácticas situadas en el contexto de la defensa por la existencia, la vida, el territorio y otros escenarios sociales distintos a los hegemónicos. Parte de esta perspectiva de concebir la paz no como un espacio de control/sometimiento al servicio de los grupos tradicionales, sino como una posibilidad de superar las relaciones políticas basadas en la racionalidad instrumental, los intereses del capital transnacional y los lineamientos de los organismos internacionales funcionales a la globalización (neoliberal), con el fin de promover un ambiente de convivencia intercultural desde el senti –pensar de las comunidades.

La capacidad de impulsar propuestas de abajo que se encuentren en sintonía con las luchas populares y subalternas, devienen en una serie de procesos de larga duración pensados desde la capacidad discursiva y pragmática de concebir otra realidad posible. De esta forma, las acciones comunales de los pueblos indígenas, populares y campesinos, los movimientos agrarios y las comunidades urbanas que apuestan por la heterogeneidad de los procesos socioculturales desde adentro, los cuales van en contra-vía de las dinámicas tradicionales del poder político hegemónico, encargado de establecer las necesidades, acciones e instrumento afines al capital trasnacional y los modelos minero- extractivistas en los territorios.

La emergencia de reconocer un proceso descolonizador de

los estudios de paz, se encuentran configurando en los siguientes postulados analíticos:

1. Una apuesta epistemológica que articula teoría y práctica desde una perspectiva horizontal donde el sujeto, tenga la posibilidad de generar un proceso dialógico abierto que cuestiona y proponga alternativas desde su condición, necesidad y demanda a partir de una forma de pensar en otros escenarios acordes a los procesos populares de democratización.

2. La dinámica descolonizadora de la paz, implica romper con los modelos, esquemas y modulación de acuerdos, negociaciones y protocolos constituidos desde el Norte- Global, ya que desconoce las particularidades de los pueblos, comunidades y movimientos sociales, al mismo tiempo, se instituye como una acción contra-hegemónica que pone en jaque los estamentos generados por los organismos internacionales funcionales a los requerimientos del sistema mundo- capitalista.

3. La apuesta de descolonizar la paz desde una dimensión epistemológica, teórica y práctica, se constituye en un proyecto anti-hegemónico que busca reconocer los discursos, narrativas y experiencias propias de los imaginarios de las comunidades y actores subalternos. Así pues, emerge la necesidad de cuestionar la lógica positivista, institucional y legalista de concebir la paz desde los gobiernos y los grupos hegemónicos que impone un orden político en los países.

4. El sentido crítico de concebir los estudios de paz como un campo epistémico emergente, que aboga por reconocer las experiencias de los pueblos y las comunidades en movimiento, a su vez, se instituye como un referente asociado a constituir luchas, resistencias y prácticas desde las demandas populares de los grupos de abajo. Parte de esta situación, es reflejo de aquellas acciones que promueven de forma organizada, deliberativa y comunitaria los sujetos

en los espacios público/privado en el marco de la re-significación de temas como la paz, la pacificación, la participación social y un escenario democrático que sea coherente con la noción sustantiva de la ciudadanía.

Siendo necesario hay que reconocer que:

La falta de educación intercultural senti-pensante para los conflictos y la Paz en el aula, se traduce en prácticas de racismo, exclusión, intolerancia, xenofobia, misoginia, violencia física, social, cultural y simbólica. Se desestructura la convivencia escolar teniendo en cuenta que los problemas, conflictos y violencias en el aula y la escuela se entienden como una relación social basada en la confrontación de subjetividades, intereses o necesidades entre dos o más sujetos educativos, derivados de la intolerancia y el rechazo a las diversidades (Sandoval-Forero, 2018:81).

En efecto, la dimensión teórica de los estudios de paz está asociada a investigaciones de corte tradicional, positivista y mecanicista, en donde la concepción positiva/negativa, se constituye en una bandera re-producida por académicos que no logran asumir un sentido crítico de la vida, los cuales re-producen las propuestas y lineamientos promovidos por Galtung, Lederach y Fisas entre otros, al ser considerados como los fundadores de este campo de investigación social.

El desarrollo teórico-analítico sobre los supuestos que configuran la epistemología de paz desde una concepción tradicional y positivista, se encuentran asociado a las propuestas, informes y protocolos generados por centros, universidades y escuelas de investigación provenientes del Norte, aquí la re-colonización epistémica toma fuerza, ya que los pilares conceptuales producidos al interior de estos espacios académicos sirven como plataforma de imposición de un saber que desconoce los propios generados desde abajo y adentro de los territorios/comunidades.

En donde:

Connotados investigadores de la paz (Galtung, Vicent Martínez, Vicenc Fisas, Francisco Muñoz, y muchos otros), consideran que los estudios en este campo tienen sus orígenes formales después de la segunda guerra mundial (siglo XX), iniciando entonces una preocupación en torno a estudiar maneras distintas de generar paz desde disimiles puntos estratégicos como el social, cultural, económico, político y educativo (Sandoval-Forero, 2016:27-28).

La crítica sobre los esquemas de conocimiento propios de la modernidad/colonialidad, tiene que ver con la posibilidad de transformar de forma radical y horizontal, aquellos conocimientos formados desde arriba que desconocen la condición humana y la lógica de los sujetos marginados, los territorios y las comunidades propias del senti-pensar desde los de abajo, al mismo tiempo, responde a una reflexión que cuestiona los niveles micro/macro de conocimiento de paz, buscando así ofrecer la posibilidad de un diálogo inter-subjetivo desde la experiencia del sujeto al interior de su cotidianidad.

Por tal motivo, el apogeo de los estudios de paz desde la guerra fría se sustentó en hacer del conflicto una política de Estado, a fin a los requisitos/lineamientos que simboliza la seguridad nacional para cada gobierno. La importancia de forjar discursos institucionales que sirvieran como un antecedente enfocado a reproducir los modelos de pacificación, normalización y control social propios de los centros, revistas e institutos especializados y coordinados bajo los intereses privados del saber eurocéntrico y la colonialidad del poder (Jaime-Salas, 2019).

Las corrientes tradicionales providentes de la psicología social/behaviorismo, las matemáticas y la sociología, se identificaron por codificar la paz bajo los procesos de objetivación, tecnicismo y post-positivismo, en donde asumió relevancia los procesos

políticos de arriba que busca la instrumentalización, a través de los medios, dispositivos y mecanismos estatales que apuestan por la pacificación de un escenario caracterizado por la producción de conocimientos sobre la paz, el conflicto y la normalización de las sociedades desde los modelos de los procesos coloniales de paces estipulados por las organizaciones internacionales.

Por tal razón, los estudios de paz vinculados a los procesos epistémicos de producción de conocimiento eurocéntrico, se caracterizaron por encajar las investigaciones a modelos/esquemas de construcción de ciencia moderna/positivista. En primera, parte la legitimidad que recibieron las revistas especializadas en Estados Unidos y Europa, al ser los canales que difundían de modo mediático los últimos avances en el campo teórico de la paz. En segundo elemento, la fuerte capacidad de concebir la pacificación, la resolución de los conflictos y la construcción de paz como temas vinculados de forma telúrica bajo los marcos teóricos de los discursos tecnocráticos, post-positivos y tradicionales de establecer una división entre paz – violencia desde la capacidad de decisión política de los Estado e instituciones privadas.

La narrativa oficial de los estudios de paz, se encuentra mediada por una serie de clivajes histórico-sociales de larga distinción en el desarrollo de la humanidad. Encontramos, la perspectiva que reconoce la paz desde la violencia y sus diversas modalidades, en donde toma sentido, asumir que el conflicto del sujeto y la sociedad son socialmente re-producido sin desconocer la condición humana del mismo, en donde se recrean los patrones de comportamiento socioculturales asociados a una condición de conflictividad. De esta forma, los estudios propuestos por Galtung (2003), reconocen que la relación entre violencia – paz, se instituye por medio de los fundamentos que identifican los supuestos estructurales, culturales y normativos que responden a una función propia de la paz positiva.

En el plano histórico de las investigaciones de paz

Los estudiosos anotan que en los años 1934 y 1945 surgen en los Estados Unidos las primeras organizaciones no gubernamentales (ONG), que después se encargarían de proliferar un nuevo pensamiento, una nueva cultura de paz y una nueva forma de vivir la vida a través de cátedras, seminarios y talleres de convivencia. En los años 20, Wright y de Richardson, con sus análisis, y Pitirim Sorokin, con sus teorías, clarificaban los motivos de la guerra. Considerándose éstos como los primeros antecedentes y padres fundadores de estudios para la paz en su versión más genuina de “paz negativa”. Sin embargo, es posible afirmar que los estudios para la paz no empezaron como campo académico hasta después de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado (Sandoval-Forero, 2016:28).

La concepción ontológica de los estudios de paz clásicos/positivistas, responde a una perspectiva analítica que conciben identificar, aprender, compartir y convivir de forma negativa/positiva la condición humana de los conflictos, así pues, la noción de la pacificación de un escenario desde la imperfección, tiene que ver con una visión transcultural y normativa desde arriba, en donde se configura una serie de elementos que son congruentes con la concepción amplia de la paz perfecta (Molina & Muñoz, 2004).

En medio del apogeo de las guerras mundiales, el tema de paz se constituye en una política de Estado, la cual se articula con las redes de apoyo proveniente de los organismos internacionales en donde se asumió la necesidad de teorizar desde una visión disciplinar y científica el sentido teórico-conceptual de los estudios de paz. Así pues, la narrativa expuesta por Guzmán, Mingol, & Albert (2009), reconoce la construcción de una agenda problematizadora sobre las temáticas constitutivas de los discursos de las paces, los cuales se articulan con la racionalidad instrumental y la lógica de los grupos hegemónicos, es decir, la existencia de una disciplina monolítica que asume como objeto histórico de estudio los clivajes ocio-políticos producidos por las

confortaciones bélicas del siglo XX (Agudelo, Loaiza, & Johansson, 2012).

El desarrollo disciplinar y científico de los estudios de paz estuvieron mediados por el afán de apostar en constituirse como una disciplina, paradigma y objeto de investigación para las ciencias sociales en su distinción normativa/tradicional, se instituye como un proceso analítico identificado con tres fases: la primera, radica en el sentido fundacional de la paz. La segunda, consiste en el desarrollo, la expansión y especialización de los análisis sobre las paces en los Estados y la sociedad civil, y la tercera, que pertenece a la simbiosis, hibridación o amalgama de los objetos de reflexión que devienen sobre temas vinculados a la paz desde la condición de los actores, instituciones y gobiernos en sus directrices políticas internas e influencia externa sobre la soberanía de otro (Jiménez, 2009).

En este sentido, los fenómenos, experiencias y situaciones sociales que han escrito la historia de la humanidad, responden a una serie de antecedentes que permiten complejizar el tema de la paz y el proyecto de la pacificación en las sociedades. Tal como sucedió en la fase de especialización/fragmentación, denominada así por los teóricos clásicos y funcionales de los estudios de paces, aquí sucesos como el movimiento anti-nuclear, la presencia de los movimientos sociales de corte ideológico: feministas, ecologistas, obreros y estudiantiles entre otros, las luchas post-coloniales gestadas en África y Asia, sin dejar a un lado, el cambio de paradigma producido por la implementación y modificación sistémica del Estado, derivado del proyecto político-económico del neoliberalismo (Fontan, 2012).

Parte de este escenario, se convirtió en los temas de análisis e investigación que se desprendieron en materia de la producción académica de dicho momento, lo que significó, apostarle en primera medida, a promover nuevos campos analíticos de reflexión

e interés de los estudios de paz, a partir de la re-solución y tratamiento de los conflictos. La segunda opción, radicó en la divulgación de estudios vinculados a las temáticas de una ética –política que cuestionara la visión dicotómica entre violencia- paz, parte de estos análisis se convirtieron en material para la producción de conocimiento en revistas, instituciones y centros “especializados” en el Norte – Global.

En el campo teórico – metodológico los estudios de paz entraron en inter-locución con propuestas como investigaciones de caso/empírico/analíticas, siendo un aspecto que posibilitó reconocer propuestas provenientes de las teorías del desarrollo, conflicto y democracia, a su vez, permitió configurar narrativas enfocadas a explicar los sucesos de violencia que padecían actores sociales de África y Europa del este. Por ello, parte de este contexto sirvió como elementos para incorporar corrientes teóricas, conceptuales y metodológicas a los procesos de formación en temas de paz, resolución de conflictos y la pacificación de los escenarios conflictivos (Vera, 2016).

La situación de complejidad que deviene de los temas vinculados a la paz, sirven como un hilo estructural sobre el desarrollo de las formas de convivencia y co-existencia de los sujetos al interior de las comunidades. Por ende, las temáticas que posibilitan comprender enfoques como el realismo, el neo-liberalismo, el conservadurismo, el comunitarismo y el pragmatismo entre otros, simbolizan un conjunto de análisis enfocados a explicar las dinámicas internas/externas que constituyen el paradigma de los estudios de paz desde la complejidad que implica el capitalismo (Alvear, 2008).

El abordaje de los conflictos y la paz en lo concerniente a la década de los 90, se caracterizó por concebir una serie de investigaciones que pretendió contemplar modelos de orden militaristas, estatistas e intervencionistas con el fin de promover un tipo de pa-

cificación desde arriba sustentada bajo las dinámicas del sistema mundo- capitalista. De esta manera, parte de los acuerdos de paz que se materializan en políticas públicas, ya sean comunitarias, territoriales, barriales y civiles que están asociadas a los discursos y narrativas de los grupos hegemónicos que imponen un tipo de modelo funcional, al orden sistémico del capital en las naciones.

Así pues, la temporalidad de los estudios de paz tiene que ver con tres momentos institucionales: el primero de una condición fundacional de este campo de investigación (1918-1960), lo que implica, reconocer la posibilidad de problematizar la lógica de la violencia y la paz al interior de la sociedad civil. El segundo, tiene que ver con la perspectiva de la paz negativa, es decir, la ausencia de cualquier violencia directa. El tercero, responde a un modelo de paz positiva (1960-1990), aquella que concibe la ausencia de violencia directa y/o estructural. El último periodo, se identifica con la narrativa de la institucionalización de los estudios de paz, la cual contempla categorías analíticas como la paz neutra (ausencia/separación de la violencia cultural, simbólica e imaginaria), siendo un aliciente que se articula con la educación, cultural, desarrollo y comunicación para las paces en los territorios.

Por el contrario, en la actualidad emerge una perspectiva epistémica divergente de los estudios de paz, es decir, una serie de investigaciones de corte horizontal y dialógico, que problematiza las experiencias, sucesos y casos vinculados a las narrativas populares y de re-existencia de las comunidades y los sujeto desde abajo y a la izquierda. Precisamente, surge un giro epistémico de larga duración de la paz desde la década de los 90 del siglo XX, aquí toma relevancia propuestas teórico-metodológicas como la interculturalidad para los conflictos y la paz, la etnografía para la paz (etnopaz), la descolonialidad, la decolonialidad, la construcción subalterna de paces y los procesos autonómicos de paz en los territorios entre otros.

Parte de estas propuestas, tienen que ver con la iniciativa

de asumir una de-construcción de los paradigmas, escuelas y discursos hegemónicos que han sido impuestos históricamente por el saber eurocéntrico, el cuál parte de instrumentalizar los conocimientos populares y de abajo, derivado de las luchas socioculturales de las comunidades en los territorios. Siendo una apuesta que radica en asumir una ecología de saberes, un diálogo horizontal y la posibilidad de investigar desde el sujeto en el marco de un proceso inter-subjetivo que denota la capacidad de dialogar otras epistemes que irrumpen con las formas modernas/coloniales de dominación/explotación propia de las élites en los países.

Reconocer un proceso de descolonización de los estudios de paz en Nuestra América, tiene que ver con un análisis crítico sobre los marcos normativos, paradigmáticos y tradicionales que han servido como insumo para la colonialidad del saber en dónde surge una lógica que cuestiona los enfoques, corrientes y teorías modernas/coloniales propias de los centros hegemónicos de producción del conocimiento eurocentrado en las ciencias sociales. La capacidad de concebir la paz como un espacio epistémico intercultural que logra configurar acciones, narrativas y discursos desde la condición de lucha de abajo por parte del sujeto, al mismo tiempo, devela una necesidad de comprender escenarios locales, regionales y globales en los que la no violencia y la pacificación, pretenden concebir la dinámica de democratización la democracia desde los actores subalternos en los territorios.

La apuesta por generar grietas a la episteme tradicional y colonial, aquella que no reconoce la condición de exclusión y el deseo por construir otros escenarios desde el lenguaje, la narrativa y el sentir de los sujetos en sus espacios cotidianos. De esta forma, se consigue legitimar las experiencias invisibilizadas que han sido des-naturalizadas y negadas por parte de las escuelas, instituciones y centros especializados en el tema de un tipo de paz colonialista.

La descolonización de las ciencias, parte de refutar los pos-

tulados, modelos, enfoques y metodologías que históricamente han sido re-producidas a modo de catecismo por parte de los grupos hegemónicos y la universidad moderna/colonial, lo que implica, construir un sendero propio de la praxis de la liberación en donde se pueda discutir desde adentro, las siguientes formas arcaicas de investigar y problematizar los temas de investigación para la paz/clásica: el positivismo que responde a una visión de la paz negativa en donde la corriente minimalista, estructural, cuantitativa y realidades solo legitiman/validan los estudios basados en la rigidez de los estudios empírico/análíticos (Alonso, 2010).

En el caso del enfoque constructivista/compresivo en donde la paz positiva, toma sentido resultado de una corriente intermedia, cualitativa y evolucionista sobre el constructo-sociocultural de las paces. Al mismo tiempo, toma relevancia la distinción del crítico social, aquel re-produce la condición *positiva de la paz*, pero agregando la lógica maximalista, dialéctica y estructuralista orientada a los estudios crítico de paces en la sociedad civil. La dinámica por superar desde la alteridad las formas de control impuesta por los grupos hegemónicos, refleja ir más allá de los paradigmas hipotético, deductivo, inductivo y empírico que son funcionales a las estructuras acordes a un modelo de ciencia moderna/colonial, al servicio de los de arriba y en contra-vía de los sentires de grupos subalternos (Puche, 2018).

La concepción epistemológica de paz clásica, se caracterizó por vincular temas propios de la sociología, la ciencia política, la antropología y la geografía entre otras áreas de las ciencias sociales, a partir de una perspectiva teórico – metodológica como es la teoría crítica eurocéntrica, los estudios lingüísticos, el feminismo, la hermenéutica, el post-estructuralismo, y en última medida la corriente de la de(s)colonialidad (Clarke, Friese, & Washburn, 2016). Así pues, la posibilidad de concebir nuevas miradas epistémicas que tomen distancia de los medios, esquemas y modelos

tradicionales encargados de reproducir un tipo de ciencia moderna/colonial, al servicio de los grupos hegemónicos parte de esta situación concibe una crítica desde la colonialidad del poder y el generar grietas desde abajo, a la izquierda y en los territorios (Márquez-Fernández, 2018).

Por ende, es importante señalar que:

Uno de los objetivos a cumplir para el logro de una convivencia capaz de neutralizar las contradicciones que suscita la conflictividad social y las diversas causas que la generan, es la supresión de la violencia como expresión y compulsión de la fuerza que en modo alguno debe convertirse en principio de control social por parte del Estado. Es obvio que el Estado posee las competencias normativas para gerenciar la fuerza directa o indirecta en el ámbito de la vida pública, pero se trata de señalar y a la vez cuestionar, que quizás no es esta efectividad de su fuerza la que puede caracterizarlo como un Estado democrático” (Márquez-Fernández, 2018:8).

Gran parte de los elementos que configuran los estudios de paz se encuentran vinculados a la corriente tradicional de asumir el binomio violencia-paz en el marco de las relaciones internacionales y la dinámica del sistema – mundo capitalista. Las investigaciones concebidas en esa concepción de pensamiento, representan un campo epistémico en donde los grupos hegemónicos construyen escuelas, centros e institutos o iciales que legitiman un tipo de saber propio de las estructuras cerradas del poder.

En donde el sentir popular de superar un escenario caracterizado por:

Los severos problemas que han ocasionado los procesos excluyentes de la producción y el consumo del Estado neoliberal han acentuado sus insuficiencias y contradicciones y su incapacidad para responder a la anomia del orden social, que lo transforma cada vez más en un sistema coactivo y punitivo. Se radicaliza su función represora y se pierde el horizonte del

consenso como instancia de mediación que tiene la ciudadanía para desarrollar sus prácticas deliberativas. Es casi inevitable la situación de crisis por la que atraviesa este tipo de Estado que cada vez más, coloca en riesgo de pérdida la paz cívica. Se precipitan en el espacio público fuerzas adversas que reaccionan con intolerancia a las normas y terminan muchas veces por rebasarlo a causa de su ausencia de los escenarios donde se trama la conflictividad de realidad, porque también él termina al servicio de estrategias o alianza de clases hegemónicas enquistadas en el poder” (Márquez-Fernández, 2018:9).

Un aspecto de sumo interés radica en la capacidad de describir los enfoques que históricamente han concebido los estudios de paz, y hacen parte de la narrativa de la construcción de un status científico, un proyecto de institucionalización y la elaboración de un método, metodología y paradigma funcional a las dinámicas internas/externas que implican las investigaciones de paces.

La descolonización de los estudios de paz

La descolonización de los estudios de paz hace parte de las narrativas alternas y anti-sistémicas que han venido planteados pensadores/as a inicios de siglo XXI, con propuestas de crítica a la paz occidentalizada y sugiriendo escenarios nuevos que disten de las lógicas de la modernidad/colonialidad, aquella que impone una forma vertical/lineal de concebir el mundo de las ciencias sociales en función de los intereses constitutivos del positivismo y las formas tradicionales del conocimiento.

La capacidad de abordar la paz desde la dimensión socio-cultural de los sujetos al interior de las comunidades, se instituye en un aspecto que configura narrativas alternas producto de las experiencias colectivas y de abajo que han gestado los actores subalternos. Parte de esta noción, responde a la lógica de la descolonización de las paces desde la condición inter-subjetiva de los actores siendo un referente que cuestiona modelos impuestos en

los acuerdos, tratados y convenios de carácter trasnacionales que vulneran y desconocen los estamentos autóctonos de los territorios.

Por tal motivo, la necesidad de superar los discursos esgrimidos por parte de los actores oficiales, que promueven muestras de *handbooks*, índices de medición y modelos de evaluación como rutas válidas para legitimar la construcción de conocimiento científico. Parte de estos fenómenos, generó la emergencia de experiencias y teorías provenientes del SUR-SUR como un referente por promover otras voces que distan de los órdenes modernos/coloniales de hacer ciencia desde arriba (Alonso & Sandoval, 2016).

La matriz de pensamiento de paz desde la condición negativa/positiva, se ha instituido en un referente hegemónico que las escuelas, centros y monopolios del poder epistémico usan como dispositivos para coaccionar y controlar los actores divergentes de la corriente tradicional de hacer ciencia. Al mismo tiempo, logra ampliar las temáticas de investigación en el campo de las paces, dándole sentido a discusiones como la ecología, la sociología, los estudios interculturales críticos, la descolonialidad, la etnografía de paz y los procesos autonómicos de paces entre otros, lo que refleja, la diversidad de visiones con respecto a la complejidad de la paz en las sociedades contemporáneas.

La necesidad de superar el velo eurocéntrico del liberalismo que ha generado modelos de concebir los estudios de paz, a través de mecanismos de investigación a modo de manuales, cartillas y catecismos que desconocen las diversidades de narrativas, experiencias y sentipensares de los sujetos al interior del proceso dialógico en comunidad. Por tal razón, la apuesta por descolonizar las ciencias de paces se constituye en un referente de ir en contra-vía de los modos de control modernos/coloniales desde arriba.

Las vanguardias de investigaciones de paz están vincula-

das al paradigma del liberalismo, aquel que concibe la paz como un instrumento de control por parte de las élites, en función de imponer un orden de sometimiento, resignación y temor por cuestionar y debatir los problemas reales que instituyen la construcción de la paz desde los territorios. Parte de esta situación, se refleja en los cursos, seminarios y posgrados de formación educativa que reproducen los ejes académicos de una perspectiva eurocéntrica del saber a fin de la modernidad- colonialidad.

Por consiguiente, la descolonización radica en lograr transformar desde abajo un escenario epistémicos caracterizado por constituir una serie de estudios de paz a partir de los intereses de una matriz racional, moderna, privada e instrumental propia del paradigma del liberalismo, aquella que apuesta por una sociedad a-crítica, sumisa y negada por construir otros mundos posibles desde la deliberación, la participación y la emergencia de experiencia que estén en contra-vía del orden impuesto desde los grupos tradicionales (Cruz, 2018).

La apuesta de superar dichos modelos a-críticos y funcionales al poder hegemónico, representa una propuesta por ir más allá de la lógica moderna/colonial, se trata pues, de romper con el velo del eurocentrismo desde abajo en diálogo con los saberes populares de las comunidades, pueblos y movimientos teniendo como base sus experiencias desde abajo. Aquí toma relevancia la crítica hacia postulados basados en las premisas de la objetividad, el empirismo – analítico y las demostraciones enfocadas a la validez del conocimiento. Por el contrario, la iniciativa de descolonizar los conocimientos no implica una negación de la totalidad de lo que se ha producido, sino que denota la oportunidad de ampliar las miradas desde la inter-subjetividad y los procesos socioculturales de los actores subalternos.

La iniciativa de reconocer un proyecto liberador que haga peso a las formas modernas de dominación a cargo de los de arri-

ba, pretende romper con los modelos de una ciencia cimentada en los fundamentos epistémicos acordes a la colonialidad del saber, aquí la necesidad de cuestionar los esquemas que son producto del colonialismo interno, el patriarcado y el sistema antropocéntrico de dominación, explotación y control desde arriba, lo cual vulnera el sentipensar de las comunidades en defensa de sus territorios. Al mismo tiempo, la crítica sobre las estructuras modernas/ coloniales que instituyen un esquema de Estado, democracia y lógica económica que no es congruente con la descolonización de las relaciones de producción y coexistencia entre el hombre/mujer naturaleza (Escobar, 2014).

El proceso de descolonización de la paz se ve mediado por situaciones estructurales como: 1) la importancia de superar los esquemas modernos de conocimiento, auspiciados por los centros de conocimiento coherentes con la dinámica del capitalismo – cognitivo. 2) el sentido de reconocer los lenguajes, sentires, experiencias, narrativas y pensamientos de los actores históricamente des-naturalizados y des-legitimados por los grupos tradicionales en el poder hegemónico. 3) la necesidad de generar un proceso inter-subjetivo que permita las discusiones de los discursos propios de la subalternidad en el marco de la construcción de paces desde los territorios, y por último 4) la apuesta contra-hegemónica de ir más allá de los paradigmas eurocéntricos del conocimiento y dar paso a la ecología de saberes desde los actores socio-políticos individuales /colectivos que están situados en la descolonización de los estamentos públicos para dar paso a los poderes populares.

El apostar hacia un proceso descolonizador de la paz, no sólo consiste en una crítica teórica – conceptual sobre los temas modernos de la colonialidad del saber, sino que reside en la posibilidad de proponer grietas desde abajo que logren describir y des-neoliberalizar la academia, los centros e institutos de investigación con el fin de darle reconocimiento desde adentro a las narrativas

descolonizadores de los grupos subalternos (Díaz, 2013).

Las experiencias de paces subalternas en Nuestra América, sirven como antecedentes de investigación y construcción de conocimiento de forma colaborativa desde abajo, las cuales logran romper con las estructuras tradicionales de concebir la paz desde el Estado, aquí la re-configuración de los discursos de los pueblos indígenas, afrodesdencientes, comunidades rurales y los movimientos interculturales, son elementos de gran valía para retroalimentar las narrativas orientadas a concebir una ecología de saberes desde los grupos subalternos.

Es donde emerge un discurso contra-hegemónico que contempla

Las propuestas de una paz y unas relaciones sociales y nacionales decolonizadas, sin dominio y explotación social ni natural, plantean una paz integral porque no tiene que ser una paz solamente reducida a ciertos aspectos y ámbitos de la vida, sino que tiene que ser completa, de un todo y en todos los aspectos, pues de lo contrario hablaremos y tendremos una paz frágil, vulnerable, negativa. Esta paz integral está condicionada a que haya justicia, libertad, respeto a los derechos humanos, a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, a la autonomía, interculturalidad, y democracias reales (Sandoval-Forero, 2016:49).

La apuesta por reconstituir los poderes públicos dándole paso a la capacidad de movilización y re-existencia desde los actores de abajo, simboliza un antecedente que rompe con la colonialidad del poder y el velo eurocéntrico de concebir la ciencia desde los modelos anacrónicos y positivas de las ciencias sociales, aquí la propuesta emergente de permitir el diálogo intercultural crítico de las voces de los oprimidos de nuestros tiempos, lo que sin duda refleja una ardua tarea que irrumpe con las formas tradicionales de establecer paradigmas para la investigación de la paz que va más allá de un tipo de disciplina acorde a la modernidad/colonial del saber (Márquez- Fernández, 2018).

En consecuencia, la descolonización teórica y práctica forma parte de un proyecto emergente y subalterno que tiene la capacidad de empoderar los procesos de movilización y lucha popular, lo que implica reconocer las diferencias en tema políticos, económicos, culturales, religiosos y espirituales sobre la noción de construcción de paz intersubjetiva, la cual tiene la capacidad de des-construir los conocimientos modernos/coloniales, dando paso a la posibilidad de una integración de modo horizontal sobre los saberes populares desde la resistencia subalterna de paces al interior de un escenario de democracia, pluralista y co-participativo.

La iniciativa de descolonizar los estudios de paz no solo se queda en una discusión de orden epistémico, también pasa a la re-estructuración de los programas, planes y modelos de educación, cultural y desarrollo occidentalizados para la lograr una perspectiva intercultural crítica desde los actores que cuestionan los esquemas modernos/coloniales de dominación desde arriba, siendo necesario optar por la posibilidad de un diálogo abierto y horizontal desde el sentipensar y actuar de los actores que apuestan por un escenario antihegemónico de la dinámica de colonialismo interno en los territorios. Sin duda que ello implica cuestionar, subvertir la colonialidad del saber y el epistemicidio en la universidad.

A modo de conclusión

La capacidad analítica de superar la visión estatista de la paz como aquella forma de control y sometimiento del orden normativo, político y económico de los grupos hegemónicos, representa la colonialidad del poder existente en el tipo ideal de concebir una sociedad en términos de una democracia moderna/colonial. Precisamente, la apuesta de descolonizar las paces se instituye en un camino que pretender romper con el velo del eurocentrismo y las prácticas estatales que desconocen las movilizaciones, autonomías y re-existencias de los grupos subalternos en sus espacios

cotidianos de deliberación política y organización popular.

El sentido es deconstruir los paradigmas clásicos de estudios de paz, pues se encuentran alineados a los requisitos de los organismos internacionales y los esquemas de los partidos políticos, centros de investigación sistémicos y demandas del sistema mundo- capitalista, representa un antecedente que neoliberaliza la paz en medio de sociedades desiguales y caracterizadas por una democracia de los poderes políticos criminales, privados y mercantilista. Aquí la emergencia de prácticas desde abajo que optan por un camino desde la alteridad del reconocimiento de la otredad basado en su praxis ético-política por constituir un escenario que discrepe de la racionalidad instrumental del Estado moderno/ colonial.

Por ende, la apuesta epistémica de establecer rutas horizontales que sirvan como antecedentes por des-colonizar los estudios de paz, no sólo se queda en un ámbito académico sino que trasciende a una práctica liberadora que en el lenguaje académico se contempla como un ejercicio de grietas teórico- metodológicas que abogan por romper con los modelos clásicos del positivismo y sus aristas coloniales de imponer una sola forma de pensar, hacer y construir la transferencia del conocimiento a partir de las demandas de los grupos hegemónicos. Por el contrario, los discursos cimentados en la lógica de la descolonización, sirven como un antecedente de un hacer práctico de la emergencia de otros diseños y formas de concebir los estudios de paz en diálogo intercultural crítico con las dinámicas de luchas de los de abajo.

Las luchas de re-existencia y defensa de la vida, la tierra y el territorio por parte de los actores, comunidades y pueblos en movimiento, sirven como insumo para hacer grietas al capitalismo en sus distintas dimensiones. Al mismo tiempo, representan formas de contrapelar las lógicas estatales de la construcción de paz desde arriba, aquí aparece una crítica a los postulados tradicio-

nales, coloniales y positivistas que han constituido un paradigma en el campo de la investigación de la paz. Por tal razón, la descolonización de la paz refleja la capacidad de interactuar desde el sujeto con otras narrativas que rompen las dimensiones modernas/ coloniales de concebir, pensar y hacer la paz dándole sentido a las luchas socio-culturales de los subalternos. Esto implica sentipensar (Fals Borda) la paz y su investigación de manera integral, en todos los aspectos de la vida política, social, económica, cultural, educativa y pedagógica.

En últimas, la propuesta de concebir una mirada anti-hegemónica y descolonizadora de los estudios de paz en Nuestra América, responde a aspectos como los siguientes: 1) romper con los modelos tradicionales de investigar la paz desde los esquemas de los paradigmas clásicos de las ciencias sociales. 2) apostar por dialogar con las narrativas de los de abajo en el marco de la interculturalidad crítica y la dialogicidad del sentipensar en sus territorios. 3) valorar la emergencia de los saberes y conocimientos en los que subyace implícita o explícitamente la crítica a la colonialidad del poder, el saber, el ser y la naturaleza a partir de las formas de sumar fuerzas y tejer relaciones sociales al calor de las luchas colectivas de la subalternidad.

Bibliografía

- Agudelo, G., Loaiza, A., & Johansson, S. (2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, (40), 149-174.
- Alonso, J. (2010). Un sujeto a la zaga de sujetos de movimientos: pistas de indagaciones para la construcción de una teoría crítica. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 15(49), 35-52.
- Alonso, J., & Sandoval, R. (2016). Pensar crítico y ética política en tiempos de guerra capitalista. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21(73), 11-13.
- Alvear, J. (2008). La paz neoliberal: el postulado de la razón instrumental sobre la razón dialógica. *Criterio Jurídico*, 8(2), 147-

169.

Clarke, A., Friese, C., & Washburn, R. (2016). *Situational analysis in practice: Mapping research with grounded theory*. United Kingdom: Routledge.

Cruz, J. (2014). *Descolonización de la paz*. Victoria Fontan. Pontificia Universidad Javeriana Cali/Sello Editorial Javeriano. Santiago de Cali. 212 pp. 2013 (reseña). *Ra Ximhai*, 10(2), 265-269.

Cruz, J. (2018). Los estudios de paz latinoamericanos en la encrucijada Producir o reproducir, una mirada desde las epistemologías del Sur. *Revista CoPaLa*. Año 3, número 5, 9-21.

Cruz, J., & Fontan, V. (2014). Una mirada subalterna y desde abajo de la cultura de paz. *Ra Ximhai*, 10(2), 135-152.

Díaz, Z. (2013). Pensar del sujeto interdiscursivo en el diálogo intercultural. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 18(60), 69-79.

Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.

Fontan, V. (2012). *Decolonizing peace*. USA: World Dignity University Press.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.

Guzmán, V., Mingol, I., & Albert, S. (2009). La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 16, 91-114.

Jaime-Salas, J. (2019). Descolonizar los Estudios de Paz un desafío vigente en las Ciencias Sociales en el marco de la neoliberalización epistémica contemporánea. *Revista de Paz y Conflictos*, 12(1), 133-157.

Jiménez, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, (16), 141-189.

Márquez-Fernández, Á. (23 de julio de 2008). Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. Obtenido de IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy. Repensando el cambio para nuestra América: http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf

Márquez-Fernández, Á. (2015). A filosofía Intercultural Latinoamericana: sua praxis emancipadora. Brasil: Ed. Nova Harmonia.

Márquez-Fernández, Á. (2018). Democracia sub-alterna y estado hegemónico. crítica política desde américa latina/ diálogo abierto con Álvaro B. Márquez-Fernández. Buenos Aires: El Pregonero-Elaleph.com S.R.L.

Márquez-Fernández, Á. (2018). Presentación: La alternativa de una paz democrática. Utopía y Praxis Latinoamericana, 23, 8-9.

Molina, B., & Muñoz, F. (2004). Manual de paz y conflictos. España: Universidad de Granada.

Puche, R. (2018). Álvaro Márquez-Fernández: Contrahegemonía, conciencia crítica y praxis emancipadora. Revista Ensayo y Error, (55), 44-54.

Sandoval-Forero, E. (2014). Educación, paz integral sustentable y duradera. Raximhai - Universidad Autónoma Indígena de México, 115-133.

Sandoval-Forero, E. (2016). Educación indígena zapatista para la paz y la no-violencia. Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología, 25(1), 23-36.

Sandoval-Forero, E. (2016). Educación para la paz integral - Memoria, interculturalidad y decolonialidad. Bogotá: ARFO Editores e Impresores LTDA.

Sandoval-Forero, E. (2018). Etnografía e Investigación acción intercultural para los conflictos y la paz. Metodologías Descolonizadoras. Venezuela: Editorial Alfonso Arena, F. P.

Vera, H. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. Cuadernos de estrategia, (183), 119-146.

Wallerstein, I. (1996). Abrir las ciencias sociales: informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI.

Wallerstein, I. (2005). Análisis del sistema-mundo: una introducción. México: Siglo XXI editores.